












SECCIONES

Noticias

-  **La CJAP en el Consejo Nacional de la UNEAC de junio 2018**

Este mes

-  **De Afrocubanos a cubanos negros. Africanidad y color de piel en el imaginario social cubano**
-  **Sobre la reparación de los daños de la esclavitud**
-  **Dossier. El tema racial en Cuba y El Informe a Naciones Unidas del 2018 Un balance crítico**
-  **Quintín Bandera**
-  **Rita Montaner**
-  **Cándida La Negra, la última esclava de Cádiz**
-  **La estrategia de Trump para atacar a los negros y a las mujeres es insultar a su inteligencia**
-  **Los regueteros las prefieren rubias**

NOTICIAS

La CJAP en el Consejo Nacional de la UNEAC de junio 2018

Pedro de la Hoz (*)

La relatoría contenida en el folleto que reúne los informes de las comisiones permanentes de trabajo de la UNEAC será útil para que todos podamos apreciar los alcances y las deudas de la Comisión Aponte en la etapa que media entre el VIII Congreso y la actualidad.

En aras de la brevedad, me limitaré a situar dos aspectos de la labor de la Comisión: la perspectiva sociocultural de nuestro accionar, la interrelación con organismos del estado, organizaciones sociales y otras instancias de la sociedad civil, y la proyección mediática, todo en ello en consonancia con nuestra plataforma conceptual, que apunta a luchar contra todo prejuicio discriminatorio que tenga su origen en el color de la piel, así como a la visibilidad y promoción de los aportes de los africanos y sus descendientes a la forja de la identidad cubana.

Particularmente para todos nosotros resultó revelador y estimulante el abordaje del tema por el General de Ejército Raúl Castro al intervenir en la sesión constitutiva de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. (**)

Para que la primera de las instancias citada se haga realidad ha sido imprescindible que la Comisión tenga, como la misma UNEAC, un alcance nacional. Por primera vez podemos hablar de la existencia y funcionamiento de la Comisión en todas las provincias, con agendas propias de acuerdo con las características de cada territorio. Es así como en Ciego de Ávila se consolida el evento *Aguas mil*, en Santiago de Cuba se sistematiza un espacio para la difusión de las huellas de los próceres negros y mestizos de nuestras gestas libertarias, y que la última Jornada Maceista comenzara exitosamente en Matanzas. Ha tenido también una proyección nacional nuestra implicación con la Ruta de la Rumba, por citar tan solo unos pocos ejemplos.

Con el apoyo y coordinación de la máxima instancia del Estado hemos llevado a cabo un programa de contactos con directivos de organismos de la administración central, a quienes hemos expuesto preocupaciones y problemas que tienen que ver tanto con el enfrentamiento a inequidades como con carencias en la formación ciudadana que inciden en que a veces no se entienda que la conquista de toda la justicia en el socialismo transita inevitablemente por la superación de prejuicios. Contribuimos al perfeccionamiento de la enseñanza, a la introducción del tema en

los programas de investigación del CITMA y hemos sostenido valiosos intercambios con el Ministerio de Cultura, el ICRT, la Oficina Nacional de Estadísticas y el Ministerio de Turismo.

Fructifican nuestras alianzas con la Fundación Nicolás Guillén –llevamos a cabo un ciclo de conferencias en la sede de la UNEAC y contamos con un espacio fijo en una emisora nacional de gran audiencia-, con las fundaciones Caguayo y Fernando Ortiz, la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, el programa La Ruta del Esclavo, la Casa de África, el programa Afroamérica de la Casa de las Américas y la Red Barrial Afrodescendiente.

Reconocemos nuestras deudas. En primer lugar, la falta de una proyección mediática que haga visibles a escala social los logros, discretos pero significativos, que hemos alcanzado. Y luego, pero no menos importante, la necesidad de que en el seno de nuestras Asociaciones y filiales haya una mayor implicación y compromiso en términos prácticos con la agenda de la Comisión.

(*) Palabras pronunciadas en el Consejo Nacional de la UNEAC. Biblioteca Nacional José Martí. 30 de junio de 2018.

(**) La composición del Consejo de Estado elegido hoy por la Asamblea Nacional, refleja un 42% de renovación. Crece así mismo, la representación femenina hasta el 48,4%. (...) ahora hay que continuar, como dicen ustedes mismos, a cargos decisorios, no solamente de número. Crece, bueno, lo de las mujeres a 48,4%, y la de negros y mestizos alcanza el 45,2%. Y tanto de un tema como del otro no debemos retroceder ni un milímetro, porque ha costado muchos años, desde el triunfo de la Revolución, empezando por Fidel, que fue quien inició con estas ideas de la igualdad de la mujer y contra la voluntad de muchos viejos guerrilleros en la Sierra Maestra —que no sobran las armas, todo lo contrario—, formó un pelotón llamado Mariana Grajales (Aplausos), e incluso hay una diputada aquí, Teté Puebla Viltres, que fue una de las oficiales de ese pelotón. Esto ha costado mucho trabajo, no fue fácil, y todavía nos queda la batalla de la proporción en los aspectos no solo numéricos, como dije, sino cualitativos, en lugares decisorios. Ya las mujeres y los negros, sobre todo, se han preparado en el país, esto es una muestra, veamos el expediente de cada uno de ellos; pero costó trabajo, por eso les insisto: ¡Ni un paso atrás!, y ahora nos falta en los cargos decisorios, no por ser tal o cual, sino por su calidad, por su preparación. (...) Llamo la atención porque es un tema que no podemos dejar a la libre espontaneidad.

ESTE MES



De Afrocubanos a cubanos negros. Africanidad y color de piel en el imaginario social cubano

Zuleica Romay

El imperativo político que en la Conferencia Ciudadana contra el Racismo, la Xenofobia, la Intolerancia y la Discriminación Racial, celebrada en el año 2000 en Chile, incorporó el vocablo *afrodescendiente* al lenguaje oficial internacional, fundó a su vez una controversia —no resuelta hasta hoy— sobre la pertinencia de tal término.

Para los que necesitaban una categoría de identificación-comunicación de y entre la diáspora africana en las Américas, una forma de exaltar y reconocer una historia común de desarraigo y dominación, la reivindicación del prefijo afro fue un modo de legitimar los procesos de construcción identitaria que la revolución haitiana inauguró. Para otros, emocionalmente conectados con una historia africana que encontró su curso emancipatorio en estas orillas del Atlántico, la propuesta llegaba demasiado tarde porque África, que era ya músculo y sangre, no necesitaba convertirse en piel.

De un modo u otro, la discusión sobre la justeza de anteponer nuestra ascendencia étnica a nuestro origen nacional, sugiere considerar cómo fueron construidas esas identidades y en qué contribuciones de las culturas africanas nos reconocemos hoy. Para los cubanos, mayormente acostumbrados a asumarnos como negros solo en segundo término, la reticencia ante el uso cultural y político del vocablo “afrocubano”, pudiera interpretarse como marcha contrapuesta al discurso político emergente o petulante viaje de regreso de la comunidad imaginada hacia la que muchos otros van.

La reflexión que proponemos presupone un repaso de la historia porque el punto de partida fue el mismo para todos. Guerras, cacerías, asechanzas y emboscadas precedieron al trueque y la venta, el inhumano almacenamiento en las factorías de la costa, el embarque horroroso, en medio del oleaje y el terror de gente que nunca había visto el mar. Los miedos se multiplicaban con el traslado a otro almacén —el barco de esclavos— siempre en movimiento a pesar de los mareos, los vómitos, las muertes y el chapotear de cada uno sobre sus excrecencias y las de los demás. Lo que ocurrió, probablemente muy pocas veces fue contado

porque al ser humano le resulta difícil recordar el horror. Hoy solo podemos imaginar lo sucedido a través de las novelas de Manuel Zapata Olivella, Toni Morrison, Alice Walker o Roberto Burgos Cantor.

“Los negreros, cuando trajeron a las Indias sus costosas piezas de ébano, no pudieron quitarles la savia que en ellos corría, no pudieron traer de sus esclavos solo sus cuerpos y no los espíritus—nos cuenta Fernando Ortiz—. Los africanos trajeron consigo su cultura y trataron en su añoranza cruel de mantenerla y transmitirla a sus hijos” “Entre el tesoro folklórico que les era propio debían estar los cuentos, fábulas, leyendas, rapsodias, y cantos que contenían las hazañas de sus antepasados, las mitologías de sus creencias, las cosmogonías de sus filósofos, los ritos de sus cultos, los conjuros de sus hechiceros y los cuentos con los que las madres negras entretenían a sus hijos y les inculcaban las enseñanzas y consejos del saber popular”.¹

En su análisis sobre la construcción de la identidad criolla, como fase temprana del proceso de formación nacional, Eduardo Torres Cuevas destaca que en Cuba, como en el resto del Caribe, la nueva comunidad hubo de integrar múltiples orígenes:

“Del bozal, al criollo, al cubano; del español, al criollo, al cubano; del chino, al criollo, al cubano. Siempre el proceso es el mismo y el resultado, un nuevo arquetipo social que no se define por ninguna etnia —y asume de todas—; que interrelaciona elementos disímiles, pero siempre alterando su contenido original para originar una nueva calidad que no se encuentra en ninguno de sus componentes anteriores, que es resultado de una síntesis superadora producto no de una mezcla que conserva separados los ingredientes [...]”.²

Visto en una perspectiva de larga duración, tal fue la manera en que el proceso transcurrió. No obstante, conviene no olvidar que, durante la colonia, los criollos de origen africano fueron designados como afrocubanos con mucha mayor frecuencia de la que se les reconoció como criollos negros porque a los blancos nacidos en la isla interesaba monopolizar esa condición.

Ellos pensaron “lo criollo” como una categoría social, económica y política que resultaría, con el paso del tiempo, un gentilicio social, mientras que a la población negra, incluso con estatus de libre, “[...] se le seguía definiendo por su herencia africana y se le asociaba con la esclavitud. La identidad racial se convertía cada vez más en el factor primario —aunque no el único— en la definición de la jerarquía en la sociedad cubana”.³

Desde entonces, los descendientes de africanos somos parte de esa “otredad” construida con intencionalidad y alevosía por las eficaces herramientas del poder que nos dominó e inventó las palabras que nos describen y nos clasifican, definiciones y categorías que, como ha explicado el intelectual y activista venezolano Jesús “Chucho” García, buscan siempre el modo de prorrogarse:

“[...] nosotros, ingenuamente, por ignorancia o simplemente por resignación, nos hemos conformado en la mayoría de los casos con la mirada del colonizador y neocolonizador, desde cualquier tribuna: la academia, la Iglesia, la intelectualidad inorgánica, el estado, la política, y otros espacios que legitiman sus construcciones discursivas de la dominación sobre la base del racismo y la base del racismo y la discriminación racial”.⁴

Durante el periodo colonial, el empleo cotidiano del vocablo afrocubano sirvió no solo para designar a los nacidos en Cuba que ostentaban determinadas fisonomías; muchas veces resultó suficiente para codificar una condición innoble, en tanto aludía a una cultura considerada primitiva, marginada y delincuencial. En los albores del siglo XX, la antropología criminal aún buscaba entre los afrocubanos al “[...] delincuente, estafador continuo, ladrón a menudo, violador y asesino en algunos casos, profanador de sepulcros cuando puede. Lujurioso hasta la más salvaje corrupción sexual, concubinario, polígamo, lascivo en las prácticas del culto y fuera de ellas y fomentador de la prostitución ajena”.⁵

De ahí que para muchas negras y negros cubanos expresarse correctamente en una lengua que sus abuelos no lograron dominar; imitar la etiqueta y costumbres europeas; rehuir la cercanía estridente del tambor y el desenfreno de sus bailes; alisar

¹Fernando Ortiz. Citado en Ana Cairo: “Nicolás Guillén y las polémicas sobre la cultura mulata”. www.bnjm.cu/sitios/revista/2002/01-02/anacairo.htm.

²Eduardo Torres Cuevas: *En busca de la cubanidad*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p.16, tomo 2.

³Matt Childs: *La rebelión de Aponte*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012, p. 125.

⁴ Jesús Chucho García “Afroepistemología y caribeñidad”, en Melquiceded Blandón Mena y Ramón E. Perea Ledos: *Debates sobre conflictos raciales y construcciones afrolibertarias*, Ediciones Poder Negro, Medellín, 2015, p. 103.

⁵ Ricardo Quiza: “Fernando Ortiz y su ‘hampa afrocubana’”, en José Antonio Piqueras (Ed.): *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*. Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1998, p. 233.

sus cabellos, diabolizar las religiones de sustrato africano y fundar sociedades de instrucción y ayuda mutua donde no hubiese espacio para reminiscencias de tal índole, eran comportamientos distintivos de civilidad y progreso.

Beneficiaría mucho a nuestro análisis no equiparar maquinalmente tales respuestas culturales con el mimetismo inherente al colonizado, con la expresión conductual de quien acepta y reverencia la cultura dominante aunque esta sea también la que inferioriza y oprime. Donde no hay diálogos ni intercambios la imitación es auto reconocimiento de la inferioridad, pero resulta aconsejable tener en cuenta que el mimetismo es también la primera etapa de todo proceso de reconstrucción cultural.

A Cuba los africanos arribaban por decenas de miles para hacer funcionar plantaciones y haciendas con las fuerzas de sus brazos sin otro patrimonio que su cuerpo, su cultura y su memoria histórica, cuando la parte más joven y dinámica de la sociedad insular luchaba por adquirir autonomía económica, libertad política y perfil cultural propio. Se olvida con frecuencia que buena parte de ellos eran niños y adolescentes, si nos atenemos a las estadísticas que han compilado y revisado los estudiosos de la trata trasatlántica.⁶ Mucho más dúctiles y abiertos a los diálogos e intercambios forzados por la convivencia, los esclavizados llegados masivamente a Cuba a partir de 1808 –cuando Inglaterra abolió la esclavitud y se dedicó a hostigar y perseguir la trata–, no pudieron hacer otra cosa que amalgamarse, fundirse, aportar sus esencias africanas a una naturaleza corporal, psicológica y cultural totalmente nueva.

Utilizado como sustantivo a veces denigrante, el vocablo “afrocubano” se tornó un adjetivo como resultado de una integración que enhebró amores, trabajos y luchas tremendas de los descendientes de africanos para dejar de ser prolongación de un etnos pretérito trasplantado a las Américas y autenticarse como cubanos y cubanos negros.

Los amores confirieron a las mujeres negras un lugar irremplazable. Ellas amamantaban y criaban a los hijos de sus amos y con ellos iban forjando extrañas afinidades; les transmitían fábulas, leyendas y células rítmicas africanas en forma de canciones de cuna; creaban nuevos moldes fonéticos para la lengua castellana e implantaban en los niños –con sus particulares maneras de preparar los alimentos– raíces gustativas no europeas. Pero por sobre todas las cosas, las mujeres negras, esclavizadas o libres, brindaban amor desinteresado, rendida complicidad y consentimientos excesivos.

Los trabajos tornaron imprescindibles a las mujeres y hombres negros. Sus brazos cortaban la caña y extraían sus jugos; sembraban y cosechaban el café; cuidaban de los animales; erigían fortines, palacetes y centros culturales; movían carruajes, distribuían agua y desbrozaban caminos; mostraban nuevas formas de hacer y disfrutar la música, de vestir y ornamentar el cuerpo. Donde quiera que las prácticas sociales expresaran la nueva y diferente constitución de las colonias americanas, allí estaban ellos, tornando realizables los proyectos, las necesidades y los deseos. Es la huella indeleble de los presuntamente dominados la que creó las religiones afrocubanas, la música afrocolombiana, la cocina afrobrasileña, las danzas afro uruguayas y todo lo que poco a poco se desembarazó de los prefijos para adquirir credenciales nacionales.

En el caso de Cuba, esa construcción de lo nacional se robusteció con la participación de las personas negras en la política, cuyas más radicales expresiones fueron los palenques y sublevaciones de esclavos y la masiva incorporación a un ejército popular que, en su última guerra, otorgó grados de general a 17 descendientes de africanos.⁷

Otras silenciosas pero encarnizadas batallas –también políticas, en tanto confrontaban el sistema de dominación colonial– libraron las mujeres y hombres negros de Cuba para tener familia, patria y derechos ciudadanos. Convertir la práctica social en fuente de derecho, abrir caminos hacia la libertad a través de la coartación y de estrategias de liberación progresiva mediante acuerdos diversos; aprender, contra viento y marea, a leer y escribir; cultivar los oficios de los que dependía el funcionamiento de la sociedad colonial; resanar, mediante los cabildos de nación, la cohesión social fragmentada por la esclavitud y aprovechar cada resquicio de libertad una vez decretada la abolición, les preparó para participar del debut republicano.

⁶. Paul E. Lovejoy (“Los niños del Atlántico”. Rina Cáceres Gómez (Ed.): *Del olvido a la memoria: África en tiempos de la esclavitud*. Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá, San José, 2008, p. 50), asegura que en la citada fecha fueron desembarcados en las costas de América 2 340 088 esclavizados de los cuales 1 017 013 eran niños, el 43.46%. Para ello, cita estadísticas de David Eltis, Stephen Behrendt, David Richardson, y Manolo Florentino. “TheTrans-Atlantic Slave Trade Database”, versión revisada, 2007.

⁷El historiador cubano Francisco Pérez Guzmán en su libro *Radiografía del Ejército Libertador* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005), identificó a los siguientes oficiales: con grado de Mayor General: Antonio Maceo Grajales, José Maceo Grajales, Agustín Cebreco Sánchez, Adolfo Flor Crombet Tejera, Pedro Díaz Molina, José Guillermo Moncada y Jesús Sablón Moreno, *Rabí*; con grado de General de División: Florencio Salcedo Torres, José González Planas, Juan Eligio Ducasse Reeve y Quintín Bandera Betancourt; y como Generales de Brigada: Juan Pablo Cebreco Sánchez, Dionisio Gil de la Rosa (dominicano de nacimiento), Alfonso Goulet Goulet, Prudencio Martínez Echeverría, Vidal Ducasse Reeve y Silverio Sánchez Figueras.

Creo entender a Michel Zeuske cuando afirma que “África es un invento cultural de América”.⁸ Tras ese sueño partieron miles de afroamericanos, sobre todo desde los Estados Unidos, Brasil y varias islas del Caribe. El retorno –que alcanzó sus mayores volúmenes entre 1835 y 1842 por los aportes de los interceptados en el mar y luego emancipados–, escogió como sitios de entrada Lagos, Porto-Novo y otros puertos que hoy pertenecen a Nigeria occidental y las repúblicas de Benín, Togo y Ghana.⁹ Con el regreso a una tierra que era proyecto pero también mito, se inició una era de intercambios entre África y América que han sido aún poco estudiados aunque a la larga resultaron influyentes en el comercio, las religiones, la música, las artes visuales y el pensamiento social en ambos continentes.

Liberia, la colonia fundada en 1822 y en la que se intentó realizar la utopía del retorno, recibió decenas de miles de afroamericanos entre mediados del siglo XIX y la primera década de la centuria siguiente. Sin embargo, los americano-liberianos, convencidos de la superioridad que les confería su cultura occidental, uso de la lengua inglesa y adhesión a la fe cristiana, ejercieron hegemonía cultural sobre los africanos indígenas, promovieron activamente el cristianismo y, conscientes de su posición privilegiada, mantuvieron “[...] un estricto control político sobre Liberia, limitando la participación política incluso de los africanos indígenas instruidos. Sólo a muy pocos de ellos se les otorgó el derecho al voto en pie de igualdad con los americano-liberianos (aunque éstos mismos podían ser analfabetos y pobres)”.¹⁰

Con la implantación de la racionalidad occidental en la que fueron educados, los emigrados a Liberia reconstituyeron el patrón hegemónico de las viejas metrópolis. La África de la nostalgia, los sueños y los planes de retorno, de los semi humanos y retozones *orishas*, casi nunca estuvo allí; y tampoco en las Américas, pese a los esfuerzos de la antropología culturalista del siglo XX, empeñada en rastrear “residuos” y “supervivencias” africanas entre nosotros, sin entender que estaban en construcción nuevas culturas que interpretaban, cuestionaban y negaban dialécticamente las multiplicidades culturales de África. La vida continuó, a uno y otro lado del Atlántico, poniendo a prueba la utopía y el mito con modalidades diferentes de colonización, evangelización, dominio colonial, integración al capitalismo trasnacional y apertura a nuevas confrontaciones culturales.

La ideología nacionalista y el ideal de igualdad y fraternidad que convirtieron una masa de insurrectos, integrada mayoritariamente por campesinos y descendientes de africanos, en un ejército popular capaz de desgastar hasta la falencia al ejército profesional español, fueron elementos anclares de la república cubana proclamada en 1902. Los descendientes de africanos conquistaron, con su sudor y su sangre, la condición de ciudadanos. Quizás por eso el negro criollo jamás pensó en ser sino cubano, como destacara en su momento Fernando Ortiz.¹¹

En el ámbito cultural, el nuevo orden republicano debía materializar los proyectos modernizadores de las elites ilustradas, más al tanto de los logros económicos, científicos, y técnicos del joven imperio estadounidense, que del angustioso bregar del liberalismo español o los tormentosos reacomodos de las repúblicas sudamericanas. Para la mayor parte de la elite intelectual cubana –incluidos los pocos negros y mestizos que la integraban –, África, su historia y su cultura equivalían al subdesarrollo y el atraso. Así, todos aquellos cuya piel denotaba presencia de melanina siguieron identificándose como afrocubanos, mientras la doble adjetivación,¹² los tonos de voz y la mayor o menor contracción del rostro quedaban como señales indicativas del estatus social de las personas aludidas.

La frustración del ideal de igualdad racial conformó un nuevo escenario de lucha para los negros y mestizos cubanos. Las dos primeras décadas de vida republicana acumularon las frustraciones suficientes y las prácticas políticas y los entrecruzamientos sociales necesarios para contribuir a un cambio; transformación que sería catalizada por la crisis del paradigma civilizatorio burgués que sobrevino tras el Tratado de Versalles, coyuntura que me gustaría caracterizar según un artículo de Gustavo Urrutia titulado “Hora afrocubana”:

“[...] cuando la Gran Guerra dejó destrozada el alma del mundo occidental, el negro acudió nuevamente a prestar a ese mismo mundo el auxilio de su robusta personalidad espiritual, esta vez por influjo de su arte como reactivo psicológico de los pueblos

⁸ Michel Zeuske: “Ciudadanos 'sin otro apellido'. Nombres esclavos, marcadores raciales e identidades en la colonia y en la República”, Olga Portuondo Zúñiga y Michael Zeuske Ludwig: *Ciudadanos de la nación*. Fritz Thyssen A y Stiftung y Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2003, tomo I.

⁹ Lorand J. Matory: *Las religiones del Atlántico negro*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, pp. 61-62.

¹⁰ M. B. Akpan: “Liberia y Etiopía, 1880-1914: la super vivencia de dos estados africanos”, en A. Adu Boahen (Dir.): *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1987, tomo VII, p. 279.

¹¹ Fernando Ortiz: “Los factores humanos de la cubanidad”. *Revista Bimestre Cubana*, núm. 3, La Habana, marzo-abril de 1949, vol. XIV.

¹² Una de las formas más hipócritas de inferiorización de los descendientes de africano, es el adjetivo adicional con que se acompaña, la virtud que tales personas no debieran tener. Así se habla de “negra linda”, “negro fino”, “negros cultos”, etcétera. La doble adjetivación rara vez se utiliza si el sujeto del comentario es una persona blanca.

blancos, que pelearon unos contra otros con fiero salvajismo aniquilando hombres, culturas, y valores espirituales. Para rehacerse desde la médula psicológica, necesitaban esos pueblos una fortísima inyección de 'salvajismo culto'. Esta generosa inyección de 'cultura salvaje' la prodigó el negro vertiendo de improviso el tesoro de su arte en el ámbito extenuado de la civilización occidental, las esencias dinámicas o elocuentes de sus bailes, sus coros, sus tambores, su literatura, su escultura, su risa, esa mágica risa negra... disolvente de todo empacho neurasténico".¹³

La década del veinte había sido para Cuba escenario temporal de encarnizadas luchas populares, protagonizadas por obreros y estudiantes sublevados contra la opresión de las trasnacionales yanquis y sus mayordomos del patio, contradicciones que alcanzaron su clímax durante la revolución del 30. En el terreno cultural se produjo también una enconada confrontación, entre la hispanidad empeñada en mantener su hegemonía y las nuevas formas y manifestaciones culturales de una sociedad que comenzaba a asumir su africanidad raigal y confrontaba el racismo inherente a la conciencia panhispánica que el otrora imperio colonial trataba de restaurar.

Los encontrados puntos de vista de artistas e intelectuales de la época sobre la trascendencia de los aportes hispanos y africanos a la cultura nacional, se aprecian en toda su riqueza en las polémicas generadas por la introducción de células rítmicas africanas e instrumentos musicales de similar origen en las agrupaciones musicales de formato sinfónico –con alusiones más o menos directas a las innovaciones musicales de Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla–, o en las peyorativas y conservadoras críticas de que fueron objeto *Motivos de son* y *Sóngoro cosongo*, los dos primeros poemarios de Nicolás Guillén en los que la lengua rebelde emuló al tambory repuso a África en su trono.

A la altura de los años treinta, buena parte de los intelectuales negros y mestizos no empleaban ya el vocablo afrocubano y preferían –como Nicolás Guillén, Ángel César Pinto y Alberto Arredondo–, aludir a las negras y negros cubanos y destacar las cualidades, esfuerzos y condiciones que habían permitido a una ínfima pero significativa minoría, emular los resultados de los blancos ilustrados. Es lo que recordaba Nicolás Guillén al periodista Raimundo Menocal¹⁴ en la polémica desatada tras un artículo en que este intentó argumentar la inferioridad de las personas negras:

“¿Qué medios de instrucción tuvo el esclavo negro? ¿Cuáles tuvo el negro libre?” –se preguntaba el poeta– “Pero cada vez que los encontré, dio tipos como Manzano, Plácido, White, Brindis de Salas, los Maceo, Morúa, Juan Gualberto Gómez, en la colonia, y está dando ya, en la República, ejemplares cada vez más depurados de inteligencia, cultura y amor al trabajo y al progreso”.¹⁵

Por entonces, muchos comprendían que los africanos y sus descendientes no solo tuvieron una participación decisiva en el funcionamiento económico de la sociedad colonial cubana; también resultaron irremplazables para la familia y el hogar, imprescindibles para la construcción de una nueva trama cultural y protagonistas sin discusión de las gestas anticoloniales del pueblo cubano.

Fueron estas influencias múltiples, ejercidas sobre una comunidad en pleno proceso de constitución de su tejido social, las que produjeron la indeseada pero irrevocable “africanización” de la cultura cubana. Esa historia y sus circunstancias marcaron los debates culturales de las décadas del treinta y el cuarenta, periodo en el que fragua definitivamente en Cuba un perfil que, siendo uno y muchos a la vez, tendría en el nacionalismo cultural uno de sus discursos más consistentes.

Después de 1959, las radicales medidas de la Revolución se acompañaron con una política cultural emancipadora y anticolonial que estimuló el surgimiento y desarrollo de decenas de agrupaciones musicales y danzarias especialmente dedicadas al rescate, conservación y enriquecimiento de los subvalorados aportes africanos, mientras museos e instituciones culturales diversas difundían las expresiones materiales y espirituales de similar origen.

Cuba fue el penúltimo país de América en abolir la esclavitud y uno de los territorios con mayor peso demográfico africano hasta mediados del siglo XIX. Ello explica el potencial legitimador de una práctica política que a partir de 1959 tendió puentes hacia las culturas africanas y las contraculturas encarnadas en los Panteras Negras y Malcolm X. Nuestra asumida africanidad se fortaleció, además, con los intercambios sostenidos con las repúblicas emergidas del proceso de descolonización, en las que cientos de miles de cubanos han salvado vidas, alfabetizado, combatido, construido viviendas y obras de infraestructura.

¹³ Gustavo Urrutia: “Armonías: 'Hora afrocubana'”. *Diario de la Marina*, 18 de diciembre de 1935.

¹⁴Raimundo Menocal: “Africanismo e hispanismo”. *El Siglo*, 30 de diciembre de 1936, p.2.

¹⁵Nicolás Guillén: “Racismo y cubanidad”. *Prosa de prisa (1929-1985)*. Ediciones Unión, La Habana, 2002, p.67, tomo, I.

Vivir, trabajar y combatir en tierras subsaharianas, permitió a cientos de miles de cubanos sustituir al África mitológica por la real, con todas sus complejidades y contradicciones. Tan formidable impacto restó legitimidad y evidenció, con el paso del tiempo, la incongruencia de otras políticas estatales, como la estigmatización de las religiones de sustrato africano y la conversión del “ateísmo científico” en sostén filosófico del sistema educacional y la militancia partidista en Cuba.

Probablemente sea cierto que la mayoría de los cubanos no estamos preparados, psicológica ni culturalmente, para entender a África real. Valoré la enorme influencia que la europeizante tradición “occidental” tiene en nuestras percepciones y respuestas instintivas durante mi primera y única visita a un país africano, tan inconmensurable desde el punto de vista cultural como cualquier otro de ese continente. Sin embargo, nuestras occidentalizadas prevenciones no resultan óbice para que muchos de nosotros, no importa cuán visible o no sea nuestra negrura, considere a África referente afectivo, fuente de inspiración y argamasa idealizada que nos ancla a un pasado y nos hace sentir parte de algo trascendente en el tiempo y el espacio.

Debido a nuestra historia, me identifico plenamente con esa mayoría de mujeres y hombres que se sienten ante todo cubanos y ostentan una africanidad no requerida de prefijos. Me siento primero cubana y después negra –y no a la inversa– porque he nacido y vivido en la Cuba revolucionaria, como me significó hace algún tiempo la historiadora y activista estadounidense Lisa Brock. Pero no puedo ni debo negar esa nueva y orgullosa manera que tienen algunos compatriotas de considerarse “afrocubano”. Lo asumo más como cualidad que como modo de ser, persuadida de que la transnacionalidad fundada por la trata esclavista comienza a revertir la inferiorización congénita y enfrenta con sus propios valores el discurso, siempre colonial y colonizante, de la racionalidad occidental.

Si un afrocubano es –como me explicó Tomás Fernández Robaina– “[...] el negro y yo añadido, mulato o blanco que se identifica con lo afrocubano, el hombre o mujer que tiene conciencia plena y se enorgullece de sus ancestros africanos, que se define como tal para subrayar su herencia africana y que ya no se deja definir como ser humano a partir de prejuicios eurocéntricos [...]”, seámoslos entonces en la medida en que haga falta, si ello aporta fuerza y luz al empeño de construir un país mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Akpan, M. B.: “Liberia y Etiopia, 1880-1914: la supervivencia de dos estados africanos”, en A. AduBoahen (Dir.): Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935). Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1987, tomo VII.

Cairo, Ana: “Nicolás Guillén y las polémicas sobre la cultura mulata”. www.bnjm.cu/sitios/revista/2002/01-02/anacairo.htm.

Childs, Matt: La rebelión de Aponte. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012.

García, Jesús “Chucho”: “Afroepistemología y caribeñidad”. Melquiceded Blandón Mena y Ramón E. Perea Ledos: Debates sobre conflictos raciales y construcciones afrolibertarias, Ediciones Poder Negro, Medellín, 2015.

Guillén, Nicolás: “Racismo y cubanidad”. Prosa de prisa (1929-1985). Ediciones Unión, La Habana, 2002, tomo I.

Lovejoy, Paul E.: “Los niños del Atlántico”. Rina Cáceres Gómez (Ed.): Del olvido a la memoria: África en tiempos de la esclavitud. Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá, San José, 2008.

Matory, Lorand J.: Las religiones del Atlántico negro. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

Menocal, Raimundo: “Africanismo e hispanismo”. El Siglo, 30 de diciembre de 1936.

Ortiz, Fernando: “Los factores humanos de la cubanidad”. Revista Bimestre Cubana, núm. 3, La Habana, marzo-abril de 1949, vol. XIV.

Pérez Guzmán, Francisco: Radiografía del Ejército Libertador (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005).

Quiza, Ricardo: “Fernando Ortiz y su ‘hampa afrocubana’”. José Antonio Piqueras (Ed.): Diez nuevas miradas de historia de Cuba. Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 1998.

Torres Cuevas, Eduardo: En busca de la cubanidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Urrutia, Gustavo: “Armonías: ‘Hora afrocubana’”. Diario de la Marina, 18 de diciembre de 1935.

Zeuske, Michel: “Ciudadanos ‘sin otro apellido’. Nombres esclavos, marcadores raciales e identidades en la colonia y en la República”. Olga Portuondo Zúñiga y Michael Zeuske Ludwig: Ciudadanos de la nación. Fritz Thyssen A y Stiftung y Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2003, tomo I.



Sobre la reparación de los daños de la esclavitud

Antonio J. Martínez Fuentes

En la noche del 22 al 23 de agosto de 1791, se produjo en Santo Domingo (actualmente Haití y la República Dominicana) el comienzo de una sublevación que sería de decisiva importancia para la abolición del comercio transatlántico de esclavos.

El 23 de agosto se declaró como el Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición. La finalidad que persigue este día es inscribir la tragedia del comercio de esclavos en la memoria de todos los pueblos.

De conformidad con los objetivos del proyecto intercultural "La Ruta del Esclavo", es la ocasión para efectuar un examen colectivo de las causas históricas, los métodos y las consecuencias de esa tragedia, y para analizar las interacciones a que dio lugar entre África, Europa, las Américas y el Caribe.

La trata transatlántica y por lo tanto la esclavitud, que duró del siglo XVI hasta el siglo XIX, constituye una de las "tragedias más grandes en la historia de la humanidad en términos de su escala y duración", y un factor determinante en la economía mundial del siglo XVIII.

Pese a no haber datos oficiales, historiadores, antropólogos y otros especialistas involucrados en este tema, estiman que más de 12 millones de africanos fueron arrancados de su continente y trasladados al hemisferio occidental para trabajar como esclavos.

No obstante, muchos de ellos no alcanzaron a ver su destino pues murieron en la travesía, debido a las malas condiciones higiénicas, de alimentación y al hacinamiento en las bodegas de los barcos.

La Comunidad del Caribe (Caricom) dio en 2013 un gran paso como bloque regional al iniciar el reclamo formal de compensaciones económicas y morales a Europa por la esclavitud y la explotación a la que fue sometida el área.

Luego de años de discusiones y propuestas, las naciones del ente cerraron filas para demandar a las antiguas metrópolis por la esclavitud, el genocidio de los pueblos autóctonos y el colonialismo.

Existe la voluntad de llevar a cabo un proceso jurídico contra Reino Unido, Holanda, Francia, España y Portugal en demanda de una compensación económica y de inversiones en planes de desarrollo para paliar la pobreza heredada de los tiempos de la esclavitud.

De no lograrse un acuerdo a través del diálogo con los países europeos involucrados, el bloque consignará su demanda ante la Corte Internacional de Justicia, y según líderes del área, no se trata de una venganza sino de reparar una falta histórica.

De acuerdo con el primer ministro de San Vicente y las Granadinas, Ralph Gonsalves, el legado de la esclavitud incluye la pobreza endémica y la falta de desarrollo que caracterizan a la mayor parte de la zona.

En otras palabras, las Reparaciones por Esclavitud pretenden reparar la injusticia histórica que significó el crecimiento de Europa a costa del empobrecimiento y la falta de desarrollo de la región caribeña.



Dossier

El tema racial en Cuba y El Informe a Naciones Unidas del 2018: Un balance crítico

Esteban Morales

Dentro de un corto espacio de tiempo, Cuba tendrá que presentar al a Comisión Correspondiente de la ONU, sus consideraciones sobre el comportamiento del tema racial dentro de la nación cubana. Contenido en los asuntos de Derechos Humanos.

Acto seguido, con todo el derecho que me asiste como ciudadano cubano, deseo hacer algunas consideraciones acerca del Informe que Cuba ha puesto a consideración del Organismo Internacional.

Entre las personas y organismos que se encargan de la elaboración del Informe mencionado, existe una persistente y casi bochornosa actitud de negar, que en Cuba persisten el racismo y la discriminación racial. Considerándolos solo como “vestigios” de discriminación racial.

Lo cual, además de ser un error histórico-político, tal actitud se proyecta como vergonzante, desde una perspectiva científica, al caracterizar del modo en que se hace el tema racial en la Cuba de hoy. El Informe presentado, no toma para nada en consideración, todo lo que se ha avanzado en el tema durante estos años.

No parece tampoco interesarles, a los autores, los varios libros y artículos que se han publicado en el país y fuera de Cuba. Constituyéndose estos en un material de referencias, que, de ser tomado en consideración, no habría porque mostrar la ignorancia que se pone de manifiesto en el informe.

El informe reproduce una inmensa cantidad de datos, que pone claramente de manifiesto los avances sociales logrados, en términos de los derechos humanos. Pero los problemas que aun enfrentamos con la problemática racial, quedan diluidos dentro de los avances evidentes que presenta nuestra política social.

Al no colorear las estadísticas, ni las sociales, ni las socioeconómicas, nos encontramos frente a una masa de información, que diluye y oculta los problemas y lo peor aún, donde están los reales avances. Lo que convierte al informe en algo vulnerable.

Obrando de tal manera, no se salva la obra de la revolución, que es inmensa; se niega la importancia, que tanto para la ciencia, como para la política tienen, una valoración seria del tema; se cometen peligrosos errores y como si fuera poco, se irrespeta a los que sufren aun los problemas raciales. Informe de tal naturaleza, nos atreveríamos a asegurar, que crea un legítimo malestar, entre organizaciones y personas preocupadas por el tema racial, dentro de la sociedad civil cubana actual.

Pues tira a una cloaca, sin fondo, las imperfecciones de nuestra sociedad, en la que aún debemos trabajar mucho, para terminar con esa “lacra” del racismo y la discriminación racial, que todavía nos agrede, poniendo en entredicho el Proyecto Social de la Revolución cubana, de justicia e igualdad para todos.

Porque no es negando el tema racial como tal, el modo en que podríamos vencerlo. Sino reconociéndolo y dentro de ello, salvando toda la obra revolucionaria, que prácticamente hace de Cuba, la nación que más ha combatido en el mundo por eliminar el racismo y la discriminación racial. Incluida su presencia militar solidaria en África.

No hay otra nación que lo haya hecho como Cuba; pero si negamos la existencia del tema y las insuficiencias sociales que lo alimentan, entre nosotros, estaremos comprometiendo, no solo el futuro de los aun discriminados, sino de toda la sociedad cubana. Pues el tema racial, continúa siendo uno de los más complejos, desafiante y desatendidos de nuestra realidad social actual.

Veamos entonces más en detalle las peculiaridades de este informe.

Como en todos los informes entregados a Naciones Unidas (Examen periódico Universal del Consejo de Derechos Humanos). Casi no se observa interés alguno por reconocer que nuestra población es blanca, mestiza y negra. Lo cual, históricamente hablando, representa una diferenciación que se ha mantenido de manera secular.

La masa poblacional cubana es tratada de manera homogénea. Lo cual es un error de magnitud incalculable. Dado que blancos, mestizos y negros, no han tenido, históricamente, un punto de partida común: los blancos llegaron como colonizadores, los negros como esclavos y los mestizos son el resultado de la paulatina mezcla, principalmente, de ambos grupos.

Dentro de tal proceso, el “color negro”, se ha comportado, funcionado siempre, como una variable de diferenciación social.

Variable, que casi nunca ha sido tomada en consideración por nuestro aparato estadístico nacional. Lo que se explica muy bien, cuando un funcionario de ese aparato, nos llegó a expresar, “...que no lograba entender el porqué de la importancia que nosotros le dábamos al color, al elaborar las estadísticas sociales y económicas...” Lo cual es sinónimo de una ignorancia total, de la importancia que la variable “color de la piel”, tiene dentro de la sociedad cubana. Lo que manifiesta claramente, el porqué de la casi nula importancia que se le concede al color de la piel en nuestras producciones estadísticas nacionales.

Es que, dentro de cualquier sector poblacional, formado por los tres grupos raciales, siempre habrá de considerarse, que entre ellos los negros y mestizos, en ese orden, serán casi siempre los menos favorecidos: en términos de vivienda, salarios, ingresos, condiciones de vida, etc.

A pesar de toda la lucha revolucionaria por la igualdad, hasta los mismos bordes del igualitarismo, en Cuba, aún, ser blanco, mestizo o negro, no es lo mismo. Y parece haber un cierto interés, de algunas personas, por ocultar las diferencias. O simplemente, no tomarlas en consideración.

En lo que a nuestro aparato estadístico nacional, referido, se destaca, por no prestar atención a la elaboración de información, en la que el color de la piel, aparezca como una variable de consideración.

Entonces, ¿A cuál sociedad nos estamos refiriendo? Si un atributo tan importante de nuestra población, no es tomado en consideración. Razón por lo cual, hemos insistido, varias veces, en la necesidad de construir “separatas estadísticas”, donde el color de la piel, sirva de variable básica, para comparar estado de la vivienda, salario, profesiones, nivel de vida, Nivel de ingreso, acceso a diferentes ventajas sociales, etc. ¿Resulta importante o no, saber cuál es el comportamiento de los grupos raciales, frente a todos estos asuntos mencionados? ¿Por qué no nos interesa saber cuál es el color del desempleo? ¿Qué grupos raciales ocupan las mejores o peores viviendas? ¿Resulta esto último importante o no?

No todos los cubanos, llegaron de manera igual, a integrar la masa poblacional del país y ese ha sido un proceso, que tiende a diferenciarlos, frente a casi todos los fenómenos sociales. Por lo que, cualquier investigación social, que no tome en consideración la variable “color de la piel”, sus resultados resultaran sesgados. No dirían nada, socialmente hablando.

Un claro ejemplo actual, se pone de manifiesto en el proceso de recepción de las remesas. Los negros emigraron tarde, hacia los Estados Unidos. Cuando comenzaron a hacerlo, en los ochenta, lo hicieron sin apoyo, sin los mejores niveles educacionales, cuando ya Estados Unidos no era el país de las oportunidades, por lo que no lograron los mejores empleos, ni las mejores condiciones sociales de vida; además, bajo el estigma de “marielitos”, constituyendo hoy no más de un 15 % de la población cubana emigrada a Estados Unidos, que no cuenta con las condiciones mejores, para enviar remesas y paquetes a sus familiares en Cuba.

El Informe que se nos presenta es exhaustivo en cuanto a las ventajas sociales de qué disfrutaban todos los cubanos. En esto último no se expresa discriminación alguna. Todos tienen igual acceso a la mejor salud, la educación, etc. Nadie en Cuba es discriminado por el color, cuando necesita del médico, la atención escolar, incluso hacer un doctorado.

Pero caemos en una “trampa”, que nos resulta ineludible, cuando no clasificamos a nuestra población por el color de la piel. Es que el carácter “incoloro” de nuestras estadísticas, nos incapacita para hacer un análisis realmente profundo del proceso de distribución de los beneficios sociales. La política social ha obrado siempre contra la pobreza, pero no ha tomado en consideración el color. Y resulta, que aún este último, es importante. Aunque no lo deseemos.

Sin dudas, dentro de una masa poblacional, como la cubana, donde el color de la piel, ha representado siempre ser una “variable de diferenciación social”, caemos en dos errores básicos, que lastran todo el análisis social y económico que podamos hacer.

Primer error

La nación es el pueblo que la compone. Y si Cuba, como tantos otros países en nuestro hemisferio, encierra diferencias en cuanto al color de la piel. Cuando dejamos de lado tal clasificación, estamos cayendo en el error de desconocer más de 500 años de historia, qué resultado del régimen colonial esclavista primero y la neocolonización, después, acarrearán diferencias sustanciales, de las cuales no se habla, directamente; entre ellas:

distribución de la riqueza, posición ante el empleo, nivel de vida, acceso a los beneficios sociales, niveles de ingreso, una posición que los ha lastrado durante siglos, para a pesar, de las ventajas, sociales que el estado distribuye, continuar presentando diferencias importantes, entre las oportunidades potenciales que nuestro estado provee y la capacidad social para alcanzarlas.

Segundo error

Si el color de la piel, ha sido, históricamente, una variable de diferenciación social. No tomarla en consideración, asumiendo a nuestra población como homogénea, ello significa, que se pierde la oportunidad, de caracterizar realmente, que, a pesar de las diferencias, blancos, negros y mestizos, avanzan socialmente, sobre todo, la población negra, a pesar de las desventajas históricas que aún arrastra.

Por lo que se pierde la oportunidad, de calificar de modo real, como en medio de las diferencias que introduce el color, el estado cubano, ha hecho avanzar también a los negros, que son los que más han sufrido la desventaja histórica que les ha traído el color.

Perdiéndose la oportunidad de presentar y poner en evidencia que lo más importante de nuestros avances sociales, no es solo que todos los cubanos avanzan, sino que, como más importante, para todos aquellos, para los cuales el color ha representado una desventaja histórica (negros en primer lugar y mestizos) también avanzan, marcando un paso de ascenso, a pesar de ser los más atrasados y desfavorecidos dentro de la población cubana.

Por lo cual, el prejuicio que se pone de manifiesto, al no considerar el color de la piel, lejos de beneficiar el análisis, lo que hace es ocultar realmente el estado de avance en la política social. Todo lo cual obedece, a prejuicios frente al color. Siendo esta también una sutil manifestación de racismo.

Pues, sin dudas, las estadísticas ponen de manifiesto esos avances sociales, pero su manejo operacional, los nublan y le restan efectividad de presentación, al no considerar que tales avances, se producen, aun en medio de una realidad, que sigue presentando al color de la piel como una variable de diferenciación social, todavía no superada. Púes se trata de una realidad heredada del colonialismo, que no solo no puede ser superada de manera inmediata, sino que nos amenaza continuamente, con reproducirse.

Es que 500 años de colonialismo y neocolonialismo, no pueden ser superados en menos de 60 años de revolución, por muy radical, que esta haya podido ser.

¿A quiénes pretendemos engañar, cuando en Cuba, el racismo y la discriminación racial, continúan existiendo, no como se habla en el informe, de “vestigios”, sino como lo que son, fenómenos, heredados, pero que aún, las imperfecciones de nuestro modelo social son capaces de reproducir?

El racismo y la discriminación racial, que aún nos agreden, no son simples vestigios, heredados, sino realidades presentes, que todavía no hemos logrado superar y que se retroalimentan de las imperfecciones, e insuficiencias en su tratamiento, que aún la sociedad cubana reproduce. (De lo contrario, leamos el Discurso del Cro. Raúl Castro, 19 de abril del 2018, en la Clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular).

Palabras finales

Los prejuicios que encierra no colorear nuestras estadísticas sociales y socioeconómicas. traen implícitos peligros políticos para la conducción de la sociedad cubana. No puede haber sector poblacional que no sea reconocido, considerado y tomado en cuenta. Pues ese es el contenido de nuestra nación.

No se puede dirigir una nación, sino tenemos claridad en cuál es la masa poblacional que la compone. Y aunque no nos agrade, o nos cause molestias, tomar esas diferencias en consideración, es cuestión de vida o muerte para la supervivencia del proyecto social cubano.

Máxime, cuando existen quienes, asumen los problemas que aún padecemos en la cuestión racial, con la intención malsana y contrarrevolucionaria de dividirnos.

Tomando como base: Informe nacional presentado con arreglo al párrafo 5 del anexo De la resolución 16-21 del Consejo de Derechos Humanos. 30 Período de Sesiones.

A propósito del informe cubano sobre racialidad en Naciones Unidas

Gisela Arandia Covarrubias

Para acompañar al profesor Esteban Morales (1) en su comentario sobre la racialidad en Cuba, en el informe a Naciones Unidas, incluyo una reflexión que forma parte del trabajo de tesis doctoral en ciencias filosóficas que he denominado como parte de la investigación: **la negación del racismo**. Se trata de un síndrome político que forma parte de un fenómeno de magnitud geopolítica que se inscribe en el paradigma de naciones latinoamericanas y el Caribe hispano según la cual el racismo es un conflicto exclusivo de la sociedad anglosajona.

La metáfora tradicional para referirse a este asunto ha sido: “los españoles no son racistas” de donde se desprendió el corolario; los pueblos colonizados por la península ibérica tampoco somos racistas. Conceptualmente puede decirse que el racismo de la Hispanidad, como definición del racismo oculto ha logrado gracias al discurso cultural generalizado mantener al paso de tiempo, una vigencia “elegante” particularmente para ser utilizado en contextos internacionales, lo que ha facilitado evadir el tema de las agendas nacionales.

El mito de un modelo de Hispanidad no racista es un elemento decisivo para comprender como existe un discurso cubano donde a pesar de logros sociales extraordinarios, el discurso político continua aferrado a la negación del racismo y la discriminación racial, observado por una parte como un asunto de la vida cotidiana que puede ser obviado sin que acarree consecuencias lamentables.

La permisibilidad y falta de condena al racismo en Cuba forma parte de una complejidad mayor porque se encuentra en el epicentro de la defensa nacional frente a los propósitos estadounidenses de hundir en las aguas profundas del mar Caribe la propuesta revolucionaria que comenzó el primero de enero de 1959. A lo que se unió lo que defino como “trauma fundacional” que fue el disenso que recibió el líder histórico Fidel Castro, cuando en marzo del 1959 a solo tres meses de la llegada al poder, llamó a la sociedad cubana a combatir la discriminación racial:

El problema de la discriminación racial es, desgraciadamente, uno de los más complejos y difíciles de los que la revolución tiene que abordar [...] Quizás el más difícil de todos los problemas que tenemos delante, quizás el más difícil de todas las injusticias que hemos padecido en nuestro medio ambiente es el problema que implica para nosotros el poner fin a esta injusticia que es la discriminación racial, aunque parezca increíble [...] Nosotros no tenemos que luchar solamente contra una serie de intereses y de privilegios que han estado gravitando sobre la nación y sobre el pueblo; tenemos que luchar contra nosotros mismos [...] Hay gente muy humilde que también discrimina, hay obreros que también padecen de los mismos prejuicios de que pueda padecer cualquier señorito adinerado. Y eso es lo que resulta todavía más triste. (2)

Es precisamente ese mito de la Hispanidad establecido en el imaginario social y perpetuado por el discurso político lo que permitiría explicar cómo en un país donde todas las discriminaciones han encontrado espacios institucionales y agendas de trabajo, la discriminación racial permanece dentro de un espacio de invisibilidad como política pública. Las otras discriminaciones han avanzado en medio siglo mostrando propuestas de inclusión como el debate próximo en la constitución cubana del matrimonio igualitario.

Un programa donde el tema de la mujer se mantiene en la cima de los logros obtenidos con 66,18 % de mujeres profesionales. Las personas con otras capacidades ganan medallas en competencias internacionales paraolímpicas, al tiempo de las religiones amplían su participación social en especial las de origen africano que baten los records de iniciación cotidiana.

En ese contexto de avance de logros sociales y de la aplicación de derechos humanos, surge una pregunta obligada. ¿Por qué la discriminación racial no tiene todavía el espacio que le corresponde o incluso se rechaza su existencia bajo diferentes pretextos? El pensamiento primigenio del discurso nacionalista de la Hispanidad afirma que el debate acerca del racismo representa una amenaza a la nación. Una letanía que tuvo su génesis en la creación de las Repúblicas desde el siglo XIX, como parte de la disquisición **raza-nación** (3) del proyecto colonial que otorgó el carácter de ciudadanía solamente a los cuasi blancos, mientras que las poblaciones originarias y afrodescendientes numéricamente mayoritarias carecían de derechos a condición de ciudadanía.

El error geopolítico del modelo cultural de la Hispanidad ha sido su incompreensión al racismo como fenómeno global desarrollado a partir del siglo XVI, como parte del **Sistema Mundo** (4) que ha tenido un costo ideológico considerable para las poblaciones no blancas hasta el presente. Una idea heredera de los conflictos en la península a partir del año 711 con la ocupación árabe-islámica-bereber (5) donde las llamadas limpiezas de sangre, trataron de imponer la cristianidad frente a identidades diversas, que por cierto colocaron esa cultura en las ideas más avanzadas de la época, confrontado con la búsqueda un modelo de pensamiento único. El rechazo a identidades como el islamismo y el judaísmo tenía el objetivo de perpetuar la cristiandad, luego de la colonización en las naciones del sur latinoamericano, fue reproducida la continuidad del modelo de pensamiento del cristianismo través de títulos como el de blanqueamiento pero que lo perseguían realmente era tratar de disolver el paradigma de los pueblos originarios y afrodescendientes bajo la aplicación del sistema colonial.

En cierta medida, no solo Cuba niega la existencia del racismo o lo cubre de revestimientos en Naciones Unidas, generalmente el resto de países de la región también rechazan la presencia de racismo y discriminación racial o lo describen solo como conflicto económico. En el caso cubano se trata de una dicotomía atrapada entre el mito histórico y la defensa del proyecto revolucionario. Está claro que con los avances obtenidos por Cuba en los procesos de inclusión social, la negativa para aceptar este conflicto histórico, lejos de convertirse en una estrategia positiva representa más bien un daño porque ofrece la posibilidad de la duda, acerca de los logros obtenidos.

La experiencia de haber participado en eventos como Pre-Durban, Santiago + Cinco, en Santiago de Chile el año 2000, la propia Tercera Conferencia de Durban en el informe de las ONG, en el año 2001 y otras de continuidad a las anteriores en Brasil, incluso en Ginebra han mostrado desconcierto, cuando la representación cubana expone solo logros en materia de racialidad. La complejidad del tema racial para Cuba aparece como parte del mito de ciertas mentalidades que consideran que esa es la forma verdadera de defender la revolución.

El silencio histórico abrumador acerca de este asunto y el bajo perfil durante casi seis décadas ha tenido una repercusión nefasta en la epistemología misma del racismo, considerado en ocasiones como un asunto que pone en riesgo a la revolución y que quienes lo hablan están sirviendo a los enemigos. Por supuesto, que este tema ha sido objeto de trabajo de los mecanismos de subversión donde la desvalidez ideológica de un tema que ha quedado a la saga de otras discriminaciones, ha favorecido la promoción política de quienes utilizan el racismo para descalificar la obra revolucionaria.

En ocasiones algunos argumentos historiográficos han presentado al racismo en la isla como una consecuencia del papel de Estados Unidos en su propuesta de acoso permanente a Cuba. Esa tesis, sin embargo, olvida que el racismo antinegro en Cuba fue un conflicto más lejano relacionado con el miedo al negro y el terror a que el país fuera a seguir los pasos de la revolución haitiana. Por supuesto también está presente aun al impacto de la esclavitud africana, sobre todo como un pensamiento de dolor en generaciones cercanas aÚn.(6)Pero es necesario recalcar que la población cubana de origen africano fue la fuerza raigal del independentismo cubano frente al sistema colonial español.(7)

Para descolonizar el discurso del racismo(8) hoy existen oportunidades que es necesario tener en cuenta, como los discursos de la academia cubana de Ciencias Sociales que ofrecen una mayor aproximación teórica a textos que forman parte de una nueva producción de conocimiento. En ese itinerario Cuba también puede mantener su estatus de vanguardia política, al no minimizar el racismo, sino al exponerlo como parte de la historia del colonialismo y el capitalismo, como fenómeno global que exige una deconstrucción que aborde el tema con sus luces y sombras como todo conflicto humano.

En ese sentido es preciso observar la tesis de la colonialidad (9) como legado del pensamiento colonial donde aparece la búsqueda de la blanquitud (10) que intenta utilizar el mestizaje cultural como pretexto para no analizar las desigualdades sociales asociadas a la identidad fenotípica, donde la pobreza de más de 200 millones de personas tiene un color de piel.(11) En la genealogía del racismo el intelectual Michel Foucault (12) analiza el racismo desde la perspectiva de las relaciones de poder, pudiéramos hablar hoy del papel de la lucha de clases como referencia obligatoria de ese análisis conceptual.

Cuba tiene méritos en la lucha contra el racismo que ningún otro país del mundo ha alcanzado, en ese sentido su apoyo al proceso de emancipación en África demostró que más allá de los discursos se encuentran las acciones que son en fin de cuenta, las tiene la última palabra, a partir de una responsabilidad y prestigio que no necesitaría negar la existencia de un conflicto mundial.

Notas

- (1) Esteban Morales. Tomando como base: Informe nacional presentado con arreglo al párrafo 5 del anexo De la resolución 16-21 del Consejo de Derechos Humanos. 30 Período de Sesiones, 7-18 de mayo del 2018. MINREX, Cuba.
- (2) Ariel Dulitzky. *La negación de la discriminación racial y el racismo en América Latina*. Ed. International Human Rights Law Group, N.U., 2000.
- (3) Fidel Castro Ruz: "Comparecencia del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Canal 12 de televisión. La Habana, 25 de marzo de 1959", http://granma.co.cu/secciones/fidel_en_1959/art-048.html
- (4) Héctor Díaz Polanco *Elogio de la diversidad*. Ed. Siglo XXI, 2005, *Autonomía Regional*. Ed. Siglo XXI 1991, *Etnia, nación y política*. Ed. Juan Pablo. México, 1990.
- (5) Immanuel Wallerstein. *El capitalismo Histórico*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988, *El sistema mundo*. La perspectiva del sistema-mundo, también conocida como economía-mundo, o teoría, enfoque o acercamiento analítico de los Sistemas-Mundo, se inscribe en el desarrollo de la crítica post-marxista que intenta explicar el funcionamiento de las relaciones sociales, políticas y económicas a lo largo de la historia en el planeta Tierra. Es una teoría historiográfica, geopolítica y geoeconómica con gran vigencia y aplicación en las relaciones internacionales.
- (6) Rogelio Martínez Furé: "Entrevista", Fondo Personal.
- (7) José Antonio Saco: *Contra la Anexión*. Ed. Cultura S.A. La Habana 1928. Tomo I.
- (8) Raúl Cepero Bonilla *Azúcar y Abolición*, Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1976, Argumenta: "Este libro denuncia la tradición aristocrática, negrera y anexionista; pero también existe una tradición popular, igualitaria y antianexionista, que es la que debe servir de ejemplo a las generaciones actuales. Es la tradición revolucionaria de Martí, Gómez y Maceo. En el ideario de esos grandes muertos deben abreviar los que hoy, como ellos ayer, buscan para la patria un porvenir de justicia social, de igualdad y de absoluta independencia."
- (9) Frantz Fanon. *Condenados de la tierra*. Ed. Casa de las Américas, La Habana, 2011.
- (10) M/C Grupo Modernidad-Colonialidad, colectivo de autores.
- (11) Bolívar Echeverría: *Modernidad y Blanquitud*, Ed. Era, 2010, y comenta: "El rasgo identitario-civilizatorio que queremos entender por "blanquitud" se consolida, en la historia real, de manera causal o arbitraria sobre la base de la apariencia étnica de la población europea noroccidental, sobre el trasfondo de una blancura racial-cultural. A lo largo de tres siglos (del siglo XV al XVIII), [...] El racismo étnico de la blancura, aparentemente superado por y en el racismo civilizatorio o ético de la blanquitud, se encuentra siempre listo a retomar su protagonismo tendencialmente discriminador y eliminador del otro, siempre dispuesto a reavivar su programa genocida. Los mass media no se cansan de recordar, de manera solapadamente amenazante, el hecho que la blancura acecha por debajo de la blanquitud. *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura de la imagen*., Ed. Diego Lizarazo, Siglo XXI, México 2007, p.15).
- (12) Informe Cumbre de Mujeres Afrodescendiente 2015.
- (13) Michel Foucault. *La Genealogía del racismo* Ed. Colección Caronte, París, 1975-1976. _____ . *Espacios de poder*. Ed. La Piqueta, España, 1991.

Cinco observaciones sobre las tesis de Morales

Martín Hatchoun

1ro - Querer separar las estadísticas de la población cubana transculturada en blancos, negros y mestizos según sus logros en sí misma es una sutil manifestación racista, expresión que de hecho ahonda las diferencias; además de ser contraria a la unidad que se quiere preservar en momentos de grandes peligros cuando el enemigo más se afana en destruir precisamente esos logros.

2do - Que negros, principalmente, y mestizos hayan sido históricamente los grupos poblacionales más retrasados social y económicamente a lo largo de la historia cubana, es cierto; nadie lo ha negado, y el gobierno revolucionario se esmeró, precisamente, por cerrar esa brecha, equiparar posiciones para eliminar esa inequidad abriendo la educación y cultura gratuitas para todos por igual. Pero es un proceso en un campo que lo hace gradual y lento y más en medio de la férrea guerra económica que afronta. Que familias producto a su propio retraso social, educacional y económico arrastrado de otras épocas no supieron conducir a sus hijos para aprovechar las nuevas oportunidades y esto se traduce en un lento avance de sus miembros, es otro asunto, no es consecuencia de racismo ni discriminación.

Recuerdo ahora lo que en una ocasión me dijo un excelente fotoreportero norteamericano -ganador de dos premios a la mejor foto del año y precisamente tomadas en Cuba- en uno de sus viajes a La Habana, al mostrarme una imagen de 3 niños, un blanco y rubio, un negro y un mulato sentados sobre el escalón de la entrada del edificio donde seguro vivían... "A diferencia de mi país, acá los niños no se percatan de la diferenciación del color de su piel. En el mío desde niños establecemos la diferencia, yo soy blanco y tú eres negro", me comentó el colega estadounidense. Clara su observación, ¿o no?

3ro - Poner como ejemplo de poco avance racial en Cuba de que los negros cubanos emigrados a EEUU no tengan allá logros, ventajas y avances, es lo más disparatado que se puede hacer y descalifica su opinión. Ahí, el compañero Morales se fue por la tangente. El mayor de los errores que cometieron esas personas fue emigrar a EEUU, un país de hondas raíces racistas con manifestaciones fascistas donde el negro nacional es discriminado hasta la muerte; es lógico que el negro inmigrado sea doblemente discriminado y hasta rechazado por los nacionales negros. ¿Qué podían esperar?

4to - Que el Estado revolucionario y socialista cubano deba seguir trabajando por el avance de todos los grupos poblacionales en la isla por igual, es compromiso que nunca debe ser abandonado. Hay que insistir principalmente en lo cultural y educativo.

5to - Esteban Morales, negro de origen humilde, con los avances que le facilitó la Revolución y que supo aprovechar con el apoyo, seguro, de su familia que lo han hecho un académico de renombre, incluso fue director del Centro de Estudios de EEUU de la UH y participante en muchas conferencias internacionales dentro y fuera de Cuba es el mejor mentís a sus comentarios. ¿O para él no hubo racismo y discriminación? ¿Avanzó o no?

Martí, la racialidad y la unidad de los cubanos

Arthur González

En estos tiempos en que nuestro enemigo principal está aupando la supuesta discriminación racial que sufren los negros bajo el sistema socialista cubano y desarrolla campañas para lograr dividirnos, resulta necesario recordar que nunca hubo en Cuba gobierno alguno que eliminara radicalmente este mal social como lo ha llevado a cabo la Revolución triunfante en 1959.

Clasificar a los hombres por el color de su piel y no por sus cualidades, es parte de los prejuicios que aún subsisten en nuestra sociedad y por lo que todos debemos luchar para su total erradicación.

Lo que debe medirse es la actitud y aptitud de los hombres y mujeres, sus cualidades éticas, morales y condiciones revolucionarias. No es más un negro que un mulato o un blanco, y por tanto no pueden existir cuotas entre seres humanos, hacerlo es discriminar a unos u otros porque la cuota ya esté cubierta.

Nuestro Apóstol José Martí Pérez, sobre este tema el **16 de abril de 1893** publicó en el periódico Patria, un artículo titulado **Mi Raza**, en que señaló:

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra; dígame hombre y ya se dicen todos los derechos. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la Humanidad.

En Cuba no hay temor a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro.

Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres.

Lo semejante esencial se busca y se halla por sobre las diferencias de detalle...la semejanza de los caracteres, superior como factor de unión a las relaciones internas de un color de hombre graduado, y en sus grados a veces opuesto, decide e impera en la formación de los partidos. La afinidad de los caracteres es más poderosa entre los hombres que la afinidad del color.

Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratan con lealtad y ternura, por el gusto del mérito y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negros o blancos.

La República no puede volver atrás y la República, desde el día único de su redención del negro en Cuba, desde la primera Constitución de la independencia, el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros.

Los derechos públicos..., no podrán ya ser negados...para seguir dividiendo al cubano negro del cubano blanco, ni por la independencia, que no podría negar en la libertad de los derechos... En Cuba hay mucha grandeza en negros y blancos.

Recordando al Apóstol en aquellos tiempos en los que ya se quería dividirnos para que no alcanzáramos la unidad imprescindible que necesitaba nuestra patria, podemos luchar para que las actuales corrientes de pensamiento que pretende imponer el imperio norteamericano no logren sus objetivos, y mantengamos la unidad necesaria que nos dio la victoria y por la cual tenemos que combatir todos los cubanos y cubanas sin mirar el color de la piel.



Heriberto Feraudy

Cuatro balazos y siete machetazos, uno en el rostro.

Su cuerpo ensangrentado fue tirado en un cajón de madera vieja en forma de ataúd y depositado en un viejo carronato de ruedas conocido por “La Lechuza”. Mariana despertó estremecido bajo la lluvia con el crujido de las ruedas de La Lechuza trasladando el cuerpo del general. ¡No puede ser!, ¡No puede ser! Pero es.

Certificado de defunción según su biógrafo Abelardo Padrón:

En La Habana, a las cuatro y media de la tarde del día veinte y tres de Agosto de mil novecientos seis, Doctor Luis Narciso Menocal y Fernando De Castro, Juez Municipal suplente en funciones del distrito Norte, asistido de José Francisco Prieto y Prieto, secretario en vista de la carta orden del juez de Instrucción del Este y en Comisión de la causa por rebelión, oficio del Director del Necrocomio Municipal y certificación de los médicos señores doctores J. Ramón de Castro y Federico Córdova, de la autopsia practicada al cadáver de Quintín Bandera y Betancourt, natural de Santiago de Cuba y de setenta y tres años de edad, de la raza negra, empleado vecino de Esperanza treinta y dos casado con Virginia Zuaznábar el que falleció en la madrugada de hoy a consecuencia de traumatismos accidentales...

Lo mandó a asesinar el primer Presidente de Cuba y cumplió la orden el jefe del Ejército, el Mayor General Alejandro Rodríguez Velazco, el mismo que aparece hoy montado en un impetuoso caballo en la estatua que como “Primer Alcalde por elección popular” le fuera erigida en la calle Paseo entre Línea y Calzada, La Habana. Aponte aún no tiene estatua.

Lo mandó a asesinar el Presidente por ser negro y por tanta dignidad acumulada.

Era tanta la vileza y la infamia que se prohibió enterrar al General en tumba propia. “Que su cadáver lo exhiban como escarmiento, para que a ningún otro negro se le ocurra alzarse”. Escarmiento, la misma frase también utilizada contra José Antonio Aponte Ulabarra cuando su cabeza fue exhibida en una jaula de hierro, con la diferencia que al “Espartaco Cubano” lo asesinó el régimen colonial español y a este General de cuatro guerras lo asesinaban cubanos traidores por mandato de un régimen neocolonial.

Cuenta la familia del General que —a pesar de la orden del Presidente traidor— el cura de la capilla del cementerio, conociendo la estatura del héroe asesinado, decidió conservar secretamente sus restos en una tumba que ya tenía el nombre del sumo sacerdote. Así se mantuvo hasta que diez años después las cenizas fueron trasladadas para el lugar que hoy ocupa en la necrópolis de Colón.

Cruel ironía de la vida: el mismo que un día asesinó al viejo mambí fue el encargado de dirigir las salvas de artillería que durante la ceremonia del nuevo enterramiento fueron disparadas en su honor. Ignacio Delgado, como se nombraba el traidor, a quien Quintín había ascendido en la manigua, se dice fue ejecutado en 1919 por un hijo del General.

Hoy, cuando tanto se habla de preservar la memoria histórica, las nuevas generaciones deben conocer y no olvidar al cubano de origen mandinga nacido en el reparto Los Hoyos, en Santiago de Cuba, un 30 de octubre de 1834.

Combatiente de la Guerra del 68, de la Guerra chiquita (1879-1880), y de la Guerra del 1895, invasor de Las Villas, participante junto al General Antonio Maceo en la Protesta de Baraguá y en el cruce de las dos trochas: de Júcaro a Morón, y de Mariel a Majana. Jefe de la Infantería mambisa y General de tres estrellas.

Dicen que el General Antonio Maceo solía decir: “Yo, solo con el nombre del compadre Quintín soy capaz de tomar La Habana”.

Este general "sesentón" del que habla José Martí fue la primera víctima del racismo, la traición y la discriminación que primaban en aquella *República de las Traiciones*.

“Sufrió en carne propia la discriminación racial cuando barberos se negaban a atenderlo por el color de su piel. Vio con estupor cómo algunos de los héroes de guerra como él, que ocupaban un escaño en el Senado o en la Cámara baja, eran humillados por ser negros o mulatos y a sus esposas no las invitaban a las recepciones oficiales, como sucedía con los congresistas blancos”. (Pedro Antonio García, periodista e historiador).

Tratando de hundirlo en el lodazal de la humillación quisieron callarlo con cinco pesos; las jaboneras Crusellas y Sabatés le ofrecieron un trabajo para aliviar su situación: anunciar jabones, vestido con el uniforme mambí y los grados de General; le dieron el cargo de jefe de basura de La Habana y luego basurero y cartero. Para aliviar su situación, amigos piadosos organizaron una función en el teatro Payret con el fin de recaudar fondos para el sustento de su familia.

Cansado de tantas humillaciones no solo a él sino al país todo, el General no tuvo otra opción que alzarse.

“No vayas, Quintín, te van a matar”, le había dicho Virginia, su joven esposa, madre de sus cuatro hijos. Era la segunda quincena de agosto de 1906 y el héroe de mil batallas, henchido por el ejemplo de sus hermanos Guillermon, Martí y Maceo se lanzó de nuevo a la manigua para así honrar la vergüenza mancillada.

Cubanos como Quintín nunca deben olvidarse. Aunque no se ha escrito de él lo suficiente, hay dos libros que si no de cabecera, debían recibir varias lecturas de los jóvenes de hoy: ellos son la novela *La muerte es principio, no fin*, de Natalia Bolívar, y *Quintín Bandera. General de tres guerras*, de Abelardo Padrón.

*Ikiri adá
Ogún aladá meyi
Ikiri adá*

*“Los derechos no se mendingan,
se conquistan con el filo del machete”
—sentenció nuestro Titán.*

*Ikiri adá.
¿Y si el machete perdió el filo?
—pregunto a los ancestros—
Ikiri adá.*

*¡Sáquenle filo de nuevo!
responden los égunes
de cimarrones y mambises.*

*¡Sáquenle filo de nuevo!
¡Somos hijos de Yaokende!
Dueño de los machetes.
Ikiri adá.*

(Rogelio Martínez Furé)



Rita Montaner, 118 Aniversario de su natalicio

Isaac Ramírez

El lunes 20 de agosto del presente año 2018, a las 10:30 a.m. se realizó en la Casa de Cultura de Guanabacoa, que se honra con su nombre; el Homenaje por el 118 Aniversario del Natalicio de Rita Montaner (Guanabacoa, La Habana, 20 de Agosto 1900 – La Habana, 17 de Abril 1958), cuya figura y genio artístico está presente en la Historia de la Cultura Cubana de forma impecable.

El mismo fue convocado por la Casa de Cultura “Rita Montaner”, la Dirección Municipal de Cultura y el Consejo de la Administración Municipal del Poder Popular de Guanabacoa, con el auspicio de la Comisión “José Antonio Aponte” y de la Asociación de Artes Plásticas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Coincidió felizmente la fecha con el 20 Aniversario (20 de Agosto de 1998) de la entrega por parte del Dr. Miguel Barnet a nuestra institución, de un Mural en honor de la artista, como donación de la Fundación Fernando Ortiz.

Este mural está integrado por 20 obras originales sobre cerámica, de los artistas: Ernesto Rancaño, Arturo Montoto, Fabelo, Sosabravo, Nelson Domínguez, Palenzuela, López Oliva, Juan Moreira, Flora Fong, García Peña, Marta Arjona, Minerva, Bonachea, Mendive, Zaida del Río, Cosme, Ever Fonseca, Carlos del Toro, Alicia Leal y Sigfred Arias. Además otras dos cerámicas con textos poéticos de Nicolás Guillén y Miguel Barnet.

El homenaje fue presidido por Pedro de la Hoz, vicepresidente de la UNEAC y presidente de la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC. Entre las personalidades participantes debemos destacar además al escritor Armando Cristóbal Pérez; al artista Arturo Montoto; y Cecilia Valdés, del Centro Provincial de Cultura Comunitaria de La Habana.

El acto inició con la colocación de una ofrenda floral por parte de Pedro de la Hoz y Rolando Baró Fernández, director de la Casa de Cultura de Guanabacoa. De la Hoz subrayó la importancia patrimonial del Mural y la necesidad de profundizar en los valores de Rita para la cultura cubana.

El trío de instrumentos de viento y percusión Ocasión, integrado por: Reinier Avilés, Jorge Quesada, y Orlando Poey; todos miembros de la Banda Municipal de Conciertos de Guanabacoa, interpretaron emblemáticas piezas de Ernesto Lecuona, Moisés Simmons y Juan Formell.



Cándida *La Negra*, la última esclava de Cádiz

Cándida *La Negra* es realidad y mito a la vez. Vivió entre dos mundos, nació esclava en 1845 en la colonia portuguesa de Luanda y murió libre 110 años después en Cádiz. Su tez negra en una ciudad desacostumbrada a esta raza la convirtió en historia viva y, a la vez, leyenda onírica para muchos niños que, de los años 20 a los 50, escuchaban a sus padres decir “duérmete ya, que viene Cándida *La Negra*”. Esa anciana alta, de toquilla, mandil y cesto cargado de picón fue, con toda probabilidad, la última esclava de Cádiz. La que conoció el yugo y la libertad, dos continentes y dos siglos, pero murió en 1951 en la más estricta pobreza dejando tras de sí grandes incógnitas sobre su vida.

La señora humilde, enlutada y afable que aún hoy los más mayores de El Puerto recuerdan, en verdad, se llamaba Cándida Huelva. Ahora, una novela intenta aportar nuevas hipótesis sobre su llegada a Cádiz, a camino entre la historia oficial y los testimonios orales. De paso, *La última negra*, del abogado y escritor Joaquín G. Romeu (El Puerto de Santa María, 1968), construye un relato de ficción en el que retrata su asentamiento como esclava negra, liberada y sin recursos, en una sociedad gaditana marcada por la pujante burguesía industrial y la “doble moral de la época”.

Para cuando el historiador local Manuel Pacheco conoció a Cándida, a finales de los 40, ella ya era una anciana. Él, un niño impresionado por saber que la única persona de color que vivía entonces en El Puerto era la protagonista de las advertencias nocturnas de su madre. En 2006, Pacheco fue el primero en desentrañar “los misterios que la envolvían” y escribir sobre su vida en el artículo de investigación *Una cara de la esclavitud: la apasionante historia de ‘Cándida la negra’*. En él, relata cómo Huelva arriba a las playas de El Puerto cuando era una adolescente, a mediados del siglo XIX, naufraga tras una tempestad que dio al traste con el barco en el que viajaba como mano de obra esclava. Un campesino anciano la encuentra y la lleva con él a su domicilio en la calle Lechería, 5 (actual Cervantes), donde vivirá hasta su muerte.

Un personaje propio de la intrahistoria de Unamuno

No le fue fácil a Pacheco reconstruir su venida. Recurrió a fuentes orales que conocieron los hechos narrados por la propia protagonista y antes de que, de anciana, decidiera no volver a hablar de ellos. En los Padrones Municipales de 1940 a 1950 queda constancia de cómo ella testimonió que nació el 2 de mayo de 1845 en Luanda. Por aquel entonces, la actual capital de Angola todavía era un punto de comercio de esclavos. Siguiendo el antropónimo de éstos, el apellido solía indicar etnia, procedencia o amo. En el caso de Cándida, en sus primeros años en El Puerto, solo figura Huelva por lo que Pacheco traza una vinculación con las familias adineradas onubenses que aún tenían esclavos.

El historiador plantea una maniobra de enajenación, dado el valor que tenían “las jóvenes muchachas por su posibilidad de descendencia y nueva venta”. Pero Joaquín G. Romeu recuerda que, desde 1837, la esclavitud estaba prohibida en España, solo consentida en sus territorios de ultramar de Cuba y Puerto Rico o en los de las colonias de la vecina Portugal. Por eso, en su novela plantea, más bien, la vinculación de Cándida al tráfico ilegal de esclavos que grandes navieras desarrollaban aprovechando la línea de vapores de correos entre Cádiz y La Habana.

Es justo la conexión que explotaba Antonio López, Marqués de Comillas, y actualmente puesto en solfa por ser un posible traficante negrero. Romeu cree “más factible” que, en una maniobra de descarga de mercancías en El Puerto, Cándida lograra escapar para vivir como una ciudadana libre. Más allá de una u otra hipótesis, lo cierto es que la presencia de una mujer de raza negra en la ciudad no pasó desapercibida. Desde que la ‘Compañía Gaditana de Negros’ comerciaba con ellos en el siglo XVIII, en El Puerto no veían a una persona de color.

La vida de Cándida no fue fácil. Tras convivir con el anciano, se empareja con un gitano, antiguo viticultor y piconero con el que no hay constancia que tuviese hijos. Sin embargo, no se casa con él hasta la década de los 40, cuando los jesuitas la obligan a bautizarse como Cándida Huelva Jiménez y a legalizar su matrimonio, tal y como aparece la unión reflejada en el padrón. Para ese entonces, los portuenses ya estaban acostumbrados a ver a Cándida ir y venir por los alrededores del Mercado, vestida de negro, tapada con una toquilla, con mandil al talle y un cesto de picón apoyado en la cintura. Así la inmortalizaron, acompañada de un vecino, en la única foto que se conserva de ella.

Huelva se dedicaba también a las faenas domésticas en casas de familias pudientes de la ciudad, hasta que el final le llegó por un accidente cuando tenía ya 110 años. El 22 de enero de 1951 fallece tras una larga agonía. Llevaba 20 días ingresada en el Hospital de San Juan de Dios, después de quemarse las piernas y los glúteos con un brasero de picón. Moría la Cándida real, pero

como reconoce el abogado, persistió el mito “en un personaje propio de la intrahistoria de Unamuno”. “Es una historia que desde el prisma de hoy puede resultar reivindicativa, aunque dudo que ella misma tuviese conciencia de ello. Sólo quería sobrevivir, comer todos los días y eso ya, en aquellos años, era toda una gesta”, remacha Romeu. (Tomado de *Diario de Cádiz*, 12 de mayo 2018).



La estrategia de Trump para atacar a los negros y a las mujeres es insultar a su inteligencia

David Smith – Washington – The Guardian – 21.08.2018

Donald Trump cuenta con recursos lingüísticos tan ilimitados como variados para insultar y burlarse de sus rivales. Sin embargo, cuando quiere insultar a negros y a mujeres parece que su mente es unidireccional

Un seguimiento de la página web Trump Twitter Archive que analiza tuits de Trump muestra que el presidente de Estados Unidos ha utilizado las palabras "tonto" y "estúpido" en 236 ocasiones desde 2011, y en 14 ocasiones desde que llegó a la Casa Blanca en enero del año pasado.

Ha insultado a hombres y a mujeres, negros y blancos. Sin embargo, mientras que cuenta con un amplio repertorio de insultos para personas como James Comey, John McCain y Mitt Romney, cuando se trata de denigrar a afroamericanos, como la congresista Maxine Waters o el presentador de televisión Don Lemon, solo insulta su inteligencia.

"Trump planta idénticas críticas a los atletas negros, a los periodistas y a los congresistas negros", tuiteó la semana pasada Peter Wehner, que ha trabajado para tres presidentes republicanos: "Ataca su inteligencia. Ya no se molesta en disimular sus impulsos racistas".

Este año Trump ha indicado en siete ocasiones distintas que Waters tiene un cociente bajo, a menudo en mítines muy concurridos, el último en Ohio, donde no dudó en afirmar ante una multitud que lo animaba que la congresista es "una persona con un cociente intelectual alarmantemente bajo". No parece tener ninguna opinión sobre su personalidad o las medidas que impulsa.

De hecho, no es la primera vez que Trump se burla del cociente de inteligencia de un individuo. Cuando en junio, en el transcurso de la ceremonia de entrega de los premios Tony, el actor estadounidense Robert De Niro exclamó "Fuck Trump", el presidente se limitó a afirmar que "Robert De Niro, un individuo con un cociente intelectual muy bajo, ha recibido demasiados golpes en la cabeza de boxeadores durante los rodajes".

En 2015 también se preguntó por qué el Washington Post da trabajo a periodistas con un bajo cociente intelectual e insinuó que el gobernador de Texas, Rick Perry, "debería estar obligado a pasar un test de inteligencia". Ahora Perry es el Secretario de Energía.

Sin duda, sus alusiones al cociente intelectual de Waters son las más frecuentes. Michael Cornfield, profesor adjunto de gestión política en la universidad George Washington, en Washington, ha indicado que "el valor estratégico es obvio: Waters es un demonio que tiene los cuatro requisitos para movilizar a los seguidores de Trump: negra, mujer, de izquierdas y con un discurso muy directo".

Sin embargo, se trata de una táctica a corto plazo y muy arriesgada. Si los Demócratas consiguen hacerse con el control del Congreso, Waters es la que está mejor posicionada para quedar al frente del Comité de Servicios Financieros. Es decir, Waters podría investigar los informes financieros de Trump el mismo día que asumiera el cargo.

En cuanto a tonto, una palabra que prácticamente no han pronunciado los presidentes que lo han precedido, es una de las preferidas de Trump. Hace cinco años, mucho antes de que insultara a Lemon, distinguió al comediante Bill Maher con el título del "hombre más tonto de la televisión".

A principios de este año, y en referencia al ex director del FBI James Comey, indicó que "o está muy enfermo o es muy tonto". A Comey le ha dedicado un amplio repertorio de insultos, que a menudo nada tienen que ver con su cociente intelectual. Sin embargo, a Lemon ya lo ha llamado tonto en tres ocasiones distintas, la última la semana pasada.

Aprovechó la ocasión para insultar a un jugador de baloncesto afroamericano: "Lebron James ha sido entrevistado por el tipo más tonto de la televisión, Don Lemon. Consiguió que Lebron pareciera inteligente, algo que no es fácil. Me gusta Mike!". Este polémico tuit ha sido *retuiteado* unas 50.000 veces, mucho más que cualquier otro tuit de Trump con la palabra tonto.

El periodista de la CNN reaccionó en un directo: "Afirmar que los afroamericanos son tontos es una de las primeras mentiras de la historia del racismo de este país y también del presente. Decir que los negros tienen una menor capacidad intelectual. El presidente insulta de forma repetida a los negros y a las mujeres".

Los ataques de Trump contra los afroamericanos se enmarcan en un contexto determinado: el apoyo que dio al movimiento que cuestionaba que Barack Obama hubiera nacido en Estados Unidos, los errores morales que ha cometido cuando ha tenido que juzgar y referirse a los actos violentos que cometieron los supremacistas blancos en Charlottesville el año pasado, en el estado de Virginia, y también el hecho de que la mayoría de altos cargos políticos y judiciales designados por Trump son hombres y blancos.

En un artículo publicado la semana pasada, el columnista del New York Times Charles Blow, que es afroamericano, indicó que creía que "las frecuentes alusiones a la capacidad intelectual de las mujeres y de las minorías muestra sus prejuicios de género y raciales, unos prejuicios que son ampliamente aceptados y que tienen una larga tradición".

De hecho, Trump ha reservado a las mujeres algunos de sus insultos más personales, innecesarios e indignantes. De Kirsten Gillibrand, senadora demócrata por Nueva York dijo:

"Es alguien que venía a mi oficina a implorar para que contribuyera a su campaña no hace mucho (y haría cualquier cosa para conseguir donantes). En referencia a la presentadora de Fox News Megyn Kelly afirmó que "le salía sangre por todas partes".

El hombre más poderoso del mundo no ha dudado en describir a la presentadora y escritora Mika Brzezinski como alguien "tonta de remate, loca, bajo cociente intelectual, sangrando a chorros tras un lifting facial, se colapsó mentalmente mientras hablaba conmigo, loca y muy tonta, muy insegura, no muy brillante, neurótica y llena de un odio feroz".

"El uso del lenguaje y el limitado vocabulario de Trump son una manifestación más de su tendencia a seguir unas normas no escritas de comportamiento que habían respetado los presidentes anteriores. Estúpido, tonto. Incluso terminas echando de menos algunos de los insultos de Richard Nixon y el vocabulario de Lyndon Johnson".

Sin embargo, como se constata en los mítines, es obvio que con estos insultos Trump logra conectar con sus votantes. El profesor David Crystal, un lingüista del Reino Unido que ha escrito la Enciclopedia de Cambridge del Lenguaje, indica por email que lo que es interesante es "escuchar una forma de hablar que asociamos con conversaciones informales o de bar pero no con un alto cargo público. Probablemente este es el motivo por el cual Trump consigue atraer a muchos votantes, ya que huye de los discursos cultos de su predecesor. Habla como nosotros. Esto es lo que he oído decir a muchas personas".



Los reguetoneros las prefieren rubias

Julio Martínez Molina

Desde la película El nacimiento de una nación (1915), al mando de ese padre fundador del lenguaje fílmico y estrategia del montaje en la pantalla nombrado David Wark Griffith, la cinematografía estadounidense inoculó al nitrato de su celuloide un repudiable racismo que discurrió de muy explícito –entonces– a más o menos velado, al paso de las décadas.

En 1991, Spike Lee, otro gran cineasta (afroamericano este), estrenó Fiebre salvaje, entre los filmes de menor dignidad moral de su destacada carrera, por el abierto racismo a la inversa (o sea, de negros hacia blancos) propalado en el relato. Su compatriota, la cantante Beyoncé, financió y protagonizó otro alegato racista del mismo corte –de afrodescendientes a caucásicos– en el thriller Obsesionada (2009).

Toda forma de discriminación es censurable, cuales fueren su molde o procedencia. Si impugnación merece la expresión clásica o histórica de blancos hacia negros, igual lo concita la variante inversa. O el corte expuesto en buena parte de los videos de reguetón actuales: el autor racismo: de negros hacia negros.

Realicé un estudio comparativo a partir de una muestra aleatoria de 550 clips de reguetón y trap facturados entre el 2015 y el 2018 en República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Colombia, Panamá y Estados Unidos. Durante un periodo de tres meses visioné y analicé cada uno de estos materiales, desde el prisma referido.

Los resultados son estos: de los 550 video clips, 417 fueron hechos al servicio promocional de temas defendidos por artistas negros o mulatos; sin embargo, la composición étnica de las modelos empleadas en estos últimos clips fue así: 82 % de bailarinas blancas (de ellas, el 79 % rubias); solo el 14 %, negras, y el resto, asiáticas.

Por ende, es factible «robarle» a Howard Hawks el título de su cinta de 1953: Los caballeros las prefieren rubias, y parafrasear, con certeza, que los reguetoneros también las prefieren rubias.

Al margen de que, por supuesto, en la mayor parte de los casos los propios reguetoneros no son los autores de los videos, pues estos son filmados por realizadores, todo cantante supervisa y avala la terminación del servicio contratado. Por tanto una exoneración de culpas, para endilgársela a los directores, no procede.

La amarga verdad es que continúa teniendo lugar en gran parte de la producción audiovisual reguetonera del área caribeña esa forma peculiar –y no menos abominable–, de racismo consistente en abjurar de la propia raza de los cultores, en función de «privilegiar» a las modelos blancas. Algunos, quizá, creen añadir valor a su falaz condición de «macho alfa», a partir de una posición de ente dominador de la mujer blanca.

Llevo un cuarto de siglo escribiendo de temas parecidos y nunca creí tener que llegar a un punto donde precisase dedicar un comentario a un asunto así, capaz de provocar tanta vergüenza ajena. Cualquier forma de desprecio a otro ser humano, repito, es censurable.

Comité editorial

Silvio Castro Fernández / Heriberto Feraudy Espino / Raúl Roa Kourí / Esteban Morales Domínguez / Rolando Julio Rensoli Medina y José Luis Lobato Matamoros / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.



Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente
Email: olga.batista@uneac.co.cu

[Subir](#)